

Los Bienes de Interés Etnológico en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz.

Estudio de casos ¹.

Concha Rioja López

A MODO DE INTRODUCCIÓN

El año pasado titulé una conferencia, para un ciclo sobre Patrimonio Etnológico organizada por ASANA, *Canción triste del Patrimonio*, parafraseando una serie de televisión (Canción triste de Hill Street) en la que lo que más llamaba la atención era el ambiente tan deprimente que se respiraba que culminaba, casi sistemáticamente, en un final todavía más angustioso por lo desesperanzador. No se trataba de un día especialmente aciago ni en materia patrimonial ni en lo personal, como podría pensarse. Se trataba de la vivencia cotidiana de cinco años en la protección del Patrimonio Etnológico que arrojaban un balance, desde mi percepción y dada la creciente desaparición de este Patrimonio, claramente deficitario.

Analizando los motivos de que no estuvieran protegidos un mayor número de bienes de esta materia concluí que, como casi siempre, existen causas externas e internas.

Entre las primeras cabría señalar, creo que en el orden propuesto, el desconocimiento que incluye la identificación Patrimonio / valor etnológico, la falta de valoración que afecta a todas las tipologías (inmueble, mueble y actividades) y que, por consiguiente, no es contemplada en otro de los instrumentos de protección de primer orden como son los catálogos urbanísticos ni en el planeamiento urbanístico en general, la especulación que afecta, fundamentalmente, a las zonas urbanas (corrales, tiendas, talleres, viviendas en general) y la propia inexperiencia en la administración cultural ante este tipo de Patrimonio.

Por otra parte, cada Patrimonio, portador de unas características únicas y específicas, tiene su

propia dinámica que, por si misma, dificulta su conservación. Podríamos así hablar de causas intrínsecas entre las que más sobresale el hecho de constituir, en muchos casos, un Patrimonio vivo, en uso, que afecta a los modos de vida (producción o vivienda) y que, muy frecuentemente, es detectado por las clases menos privilegiadas, económicamente, de la sociedad. Por otra parte, como hechos culturales que son, mantienen su propia dinámica. Por tanto, no podemos caer en fundamentalismos ni aplicar los criterios, en muchos casos inmovilistas, de las doctrinas patrimoniales al uso. O se musealizan, en el peor sentido de la palabra como hecho que permanece estático y fosilizado, o se dejan evolucionar, como lo han hecho hasta el momento. El problema es que muchas veces el bien etnológico es ignorado, quizás por el hecho de la escasa concienciación del sujeto que lo soporta (hablando metafóricamente) de tal manera que pudiendo ser perfectamente salvable, en el sentido de su viabilidad económica, sin embargo, desaparece.

Por último, en este recorrido somero por las dificultades con que se enfrenta la conservación del Patrimonio Etnológico, la vertiente económica no es la menos importante si queremos hablar de políticas de inversiones en la conservación o la tutela, por obviar la ya mencionada especulación. En un territorio tan extenso como Andalucía y debido, fundamentalmente, en relación a la cultura material², al atraso económico, la abundancia de Patrimonio Etnológico es considerable. Esta coyuntura, que puede hacerse extensiva a otros territorios, crea una regla inversamente proporcional de tal manera que a

menor desarrollo económico o tecnológico corresponde una mayor pervivencia de este Patrimonio.

Como he dicho más arriba, cada caso en la protección es único y esto no solo para el Patrimonio Etnológico, aunque en éste el hecho sea especialmente significativo, si no para el Patrimonio en general. La exclusividad viene determinada tanto por el propio objeto etnográfico (inmueble, mueble o actividad) como por su significado (identitario, histórico, documental, etc.) y gestión.

Para alivio del lector interesado en este Patrimonio y para que este discurso no se convierta en la renombrada Canción Triste, diré que no todo es problemático en este Patrimonio. También hay factores que lo favorecen.

Afortunadamente cada día hay una mayor conciencia ciudadana, un reconocimiento por parte de la ciudadanía de que es su Patrimonio. Son múltiples las iniciativas ciudadanas para salvar el Patrimonio Etnológico.

El hecho de que todavía, debido en muchos casos al retraso (de costumbres, tecnológico), perviva un buen número de bienes patrimoniales etnológicos, es decir, su abundancia, junto al carácter emergente que en algunos casos puede adoptar (Toro de Osborne), son una baza más a su favor.

ESTUDIO DE CASOS

En el anterior curso se expuso pormenorizadamente el proceso de la protección administrativa del Patrimonio Etnológico. Básicamente respondía al esquema siguiente:

Circunstancias que abocan a la tramitación del expediente de protección.

Propuesta de incoación: de oficio o a instancia de particular.

Elaboración de un primer informe para que el técnico de la administración pueda evaluar la propuesta.

Importante: Formación, valoración y sensibilidad hacia el Patrimonio Etnológico.

Posicionamiento teórico desde la Etnología: bien tradicional, objeto histórico, objeto identitario.

Elección de la legislación por la que tramitar: Ley 16/85, de 25 de junio, de Patrimonio Histórico Español o Ley 1/91, de 3 de julio, de Patrimonio Histórico Andaluz.

Elección de la figura de protección:

Informe técnico para evaluación por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico con propuesta de elección de la figura

Elaboración de la documentación técnica: equipo interdisciplinar para comprender las distintas dimensiones del bien. Los datos que

Figura 1. Interior del Molino del Duque, en San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba)



definen al bien en sus aspectos descriptivos, históricos o etnológicos son fundamentales con vistas tanto a su conservación como a su gestión posterior.

Tramitación administrativa: garantías de los administrados.

Resolución final

Gestión posterior: Contestación alegaciones en recursos, elaboración de programas de puesta en valor, etc.

En el presente curso vamos a aplicar los criterios expuestos en el esquema anterior a dos casos prácticos, incidiendo, fundamentalmente, en los aspectos técnicos, dado el público (antropólogos) al que va dirigido el curso.

Los casos elegidos muestran algunas de las facetas que apuntábamos anteriormente para el Patrimonio Etnológico. El primero, el Toro de Osborne, puede considerarse como exponente de lo que sería el nuevo concepto de Patrimonio, el Patrimonio emergente, en cuanto su promoción ha sido llevada, fundamentalmente, por la ciudadanía y por lo novedoso que es, conceptualmente.

El caso de la Huerta de Pegalajar es, por el contrario, ejemplo de la faceta más tradicional de la Etnología, y, aunque promoción también ciudadana, sus características responden a un concepto de lo patrimonial, que si bien en nuestra autonomía es novedoso, está consagrado entre los modelos científicos hasta el punto que caso similar, aunque de menor complejidad, se haya hoy entre los bienes que forman el Patrimonio Mundial⁵.

- El Toro de Osborne.
- La Huerta de Pegalajar (Jaén).

El Toro de Osborne:

En 1962 la Presidencia de Gobierno publica el Decreto nº 1976 que prohíbe la presencia de carteles publicitarios a menos de 20 metros de la arista exterior de explanación de las carreteras. Doce años más tarde, la Ley 51 del 19 diciembre de 1974, alarga las distancias hasta 50 metros de la arista exterior de explanación, y de 125 metros, contando desde el cerramiento de las autopistas o autovías. Debido a este alejamiento

de la carretera, el Toro de Osborne debe aumentar su tamaño para su correcta percepción y de los 6.5 metros de altura que median los Toros y 4 metros los Novillos, pasan a 13.12 y 6.5 metros que son sus respectivos tamaños actuales.

Pero los problemas para el Toro de Osborne van a comenzar, verdaderamente, tres años después, cuando la Jefatura del Gobierno publica la Ley de 30 de Julio de 1977 (B.O.E. numero 182) con la intención de planificar, regular, construir, conservar, financiar, usar y explotar las carreteras generales del Estado.

Dicha Ley, que ha sufrido varias modificaciones y adiciones, quedó finalmente establecida y aprobada el 29 de Julio de 1988 como Ley 25/1988 de Carreteras. En el capítulo III, sección primera, artículo 24.1, dicha Ley dispone que: "Fuera de los tramos urbanos de las carreteras estatales queda prohibido realizar publicidad en cualquier lugar visible desde la zona de dominio público de la carretera, sin que esta prohibición dé, en ningún caso, derecho a indemnización".

Dicha prohibición ha sido reiterada hace dos años por el Real Decreto 1812/1994, de 2 de septiembre, artículos 88 a 91, por el que se aprueba el Reglamento General de Carreteras.

La reacción ante el peligro de desaparición del Toro de Osborne de las carreteras andaluzas no se hizo esperar y desde todos los estamentos sociales, especialmente la asociación España Abierta, y los medios de comunicación se *solicitó el indulto del toro*.

La Dirección General de Bienes Culturales, haciéndose eco de esta alarma popular y en uso de sus competencias, adopta la Resolución del 14 de Octubre de 1994 por la que se incoa expediente para la inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, con categoría de monumento, a favor de los Toros de Osborne, es decir, de las estructuras publicitarias situadas en 21 puntos geográficos de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

La elección de la figura de protección no estuvo exenta de polémica. Por un lado, si se consideraba como valla publicitaria el Toro podía considerarse un bien mueble y como tal, pues ese el carácter del bien mueble, podía desplazarse de su ubicación con lo cual podría, llegado el

caso, dejar de verse. Al mismo tiempo, la única forma de mantener sus visuales era delimitando un entorno en el que, a través de unas Instrucciones Particulares no se permitiera la implantación de elementos que impidieran su contemplación. Todas estas características abocaron a la decisión de considerarlo inmueble y por protegerlo mediante alguna de las figuras de protección de éstos que contuviese la delimitación de entorno y el dictado de las mencionadas Instrucciones. Es por esto que se optó por la tramitación por la legislación andaluza que, en las inscripciones específicas, contempla ambos conceptos (entorno e instrucciones) frente a la legislación española que solo contempla el primero (entorno). Dentro de las figuras de inscripción específica se optó por la figura de *monumentopues*, según la Ley 1/91, *Tienen la consideración de Monumento los edificios y estructuras de relevante interés histórico, arqueológico, artístico, etnológico, científico, social o técnico, con inclusión de los muebles, instalaciones y accesorios que expresamente se señalen* que era la que más se adaptaba a los valores (históricos, estéticos, icónicos, identitarios) que concurren en el toro.

Dentro de esta Dirección General es el Servicio de Protección del Patrimonio Histórico el encargado de la tramitación administrativa de los expedientes de catalogación.

En el caso que nos ocupa se consideró, como en casos similares, que para cumplimentar la documentación técnica reglamentaria del expediente de inscripción del Toro de Osborne era conveniente la contratación de un equipo multidisciplinar que asumiera, desde las diferentes especialidades, los diferentes enfoques necesarios para su estudio e interpretación. La documentación técnica es, pues, el resultado de sintetizar 3 trabajos elaborados por equipos interdisciplinarios diferentes: arquitectos, historiadores del Arte y antropólogos.

La documentación técnica, definida reglamentariamente (Decreto 19/1995 por el que se aprueba el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía) en su contenido para todas las modalidades de protección, consta, en este caso, de dos secciones:

- Sección A: que desarrolla la totalidad de los apartados establecidos en dicho Decreto, en lo relativo a los Toros de Osborne en Andalucía como hecho global.

- Sección B: que desarrolla aquellos apartados cuyo contenido comprende aspectos particulares de los 21 Toros de Osborne ubicados en Andalucía. Esta sección se compone de 21 tomos correspondientes a los distintos toros.

A continuación se destacan los aspectos más significativos de la documentación.

En el territorio de la Comunidad Autónoma Andaluza se ubican 21 Toros de Osborne, 19 del tipo Toro Gigante (13,13 m) y 2 del tipo Toro Grande (6,5 m) en las siguientes localidades: Benahadux (Almería), 2 en Alcalá de los Gazules (Cádiz), 2 en el Puerto de Santa María (Cádiz), Jerez de la Frontera (Cádiz), Vejer de la Frontera (Cádiz), Tarifa (Cádiz), Córdoba, Güejar-Sierra (Granada), Albolote (Granada), Santa Elena (Jaén), Fuengirola (Málaga), Vélez-Málaga (Málaga), Casabermeja (Málaga), Las Cabezas de San Juan (Sevilla), La Campana (Sevilla), Lora de Estepa (Sevilla), el Castillo de las Guardas (Sevilla), Castilleja del Campo (Sevilla) y Huevar (Sevilla).

El análisis valorativo, concepto clave para la determinación de los hechos que hacen que un bien se incluya en el Catálogo, se ha realizado desde, creemos, todas las posibles perspectivas. Así, se ha considerado al toro como objeto cultural, como objeto etnográfico (símbolo identitario), como referente histórico (el toro como elemento clave del contexto mediterráneo), como objeto artístico (poética del Land Art), en el movimiento artístico de las conurbaciones (esculturas y elementos ornamentales que pueblan los nudos de comunicación) y como monumento que renueva la sensibilidad artística y relanza el sentimiento de pertenencia. Todo ello desde una amplia perspectiva que abarca numerosos enfoques (desde el histórico al psicológico).

El análisis histórico, basado en trabajo de campo y en la bibliografía, ha aportado datos concretos sobre el origen y evolución del toro y demás incidencias de las que destacamos los siguientes datos.

El Toro de Osborne nace en 1954 de la mano del artista gaditano Manolo Prieto

Las 21 estructuras publicitarias conocidas como Toros de Osborne ubicadas en Andalucía no responden a un tipo único. Dos de ellos, los ubicados en el término municipal de Alcalá de los Gazules, corresponden al tipo Toro Grande (6,5 m.) Los 19 restantes responden al tipo Toro Gigante (13,13 m.), no existiendo entre ellos diferencias significativas. Osborne y Cía. S.A. inicia la instalación de sus Toros, en Noviembre de 1957, con un modelo de 4 metros de altura (desde la pezuña al extremo de las astas), denominado internamente Novillo. Los primeros se realizan en madera, con un trazado de la silueta muy parecido al primer diseño realizado por Manolo Prieto, las astas pintadas en color blanco y el rótulo "VETERANO OSBORNE", acompañado de una o dos copas que adoptaron diversas posiciones, según el caso.

Tanto de estos Novillos de madera como de los de chapa de hierro negro, que se empiezan a instalar a partir de 1961, no quedan ejemplares en todo el territorio nacional. A partir de este año de 1961 se inicia la instalación del tipo denominado Toro Grande (también Toro Mediano), en chapa de hierro negro y con una altura de 6,5 metros. El tipo Toro Gigante, en chapa de acero galvanizado y 13,13 metros de altura, se instala a partir de 1962, con la rotulación "OSBORNE. SHERRY & BRANDY". Su silueta responde a un trazado evolucionado a partir del diseño original de Manolo Prieto, con cambios que persiguen su adecuación al sistema y proceso constructivo.

A partir del diseño de M. Prieto y sus estilizaciones posteriores, se llegó, tras la etapa de los Novillos de madera y de los primeros Toros Grandes (de 6,50 m.), a una solución estructural única, que se aplicó en la totalidad de los Toros Gigantes y, con adaptaciones de escala, en los Toros Grandes tardíos. La elección de los emplazamientos era fruto de un trabajo de campo que buscaba las condiciones idóneas para la implantación de estas estructuras publicitarias: buena visibilidad en la distancia, y preferiblemente en ambos sentidos de la carretera, un fondo adecuado (generalmente el cielo o un

paisaje de fondo) y un paisaje circundante propicio para establecer cierto diálogo con la presencia del Toro. Estos han sido, igualmente, los criterios básicos que han marcado los criterios de delimitación de los entornos de protección de los 21 toros.

La construcción de los elementos del Toro se realizaba íntegramente en los talleres de José y Félix Tejada en el Puerto de Santa María. Para la realización de las zapatas de cimentación se contactaba con empresas constructoras o cuadrillas del lugar, a los que se aportaban los tramos inferiores de la torres estructurales para embeberlas en la cimentación. El resto de las labores se realizaban directamente por parte de la empresa de la familia Tejada.

Las labores de mantenimiento, muy importantes desde el punto de vista de la conservación, fue encomendada por Osborne y Cía. S.A. a la empresa Serigrafía Trillo S.A., con sede en Sevilla.

Como inscripción específica que es, había que efectuar la delimitación del entorno y dictar las instrucciones particulares.

En relación al entorno el concepto teórico y apriorístico aplicado es el de visuales, es decir la traza de una superficie desde la que, razonadamente y para una visión normal, pudiesen contemplarse los distintos toros. El resultado es la creación de unos entornos muy amplios pues no hay que olvidar que la ubicación del Toro, aunque marcada por una predisposición a la frontalidad, está pensada para ser vista desde lejos y en varias direcciones.

Las Instrucciones Particulares (para el bien y el entorno) dictadas, fruto de un intenso debate entre el equipo redactor y los técnicos de la administración, por su parte, adecuan la normativa general de conservación adaptándola a este caso y sobre todo teniendo en cuenta la preservación de su contemplación. Por tanto, como en otros bienes cuyos valores son, prioritariamente, etnológicos, la aplicación de los conceptos de conservación que pueden ser válidos para otros patrimonios, en este caso no tenía ninguna razón. Así, como la materialidad del Toro importa en cuanto símbolo de distintas significaciones y no en sí misma, se han aplicado conceptos como el de sustitución parcial o total de su soporte físico.

El proceso necesario para la protección legal del toro, producto, por una parte, de la colaboración de los propietarios de los terrenos donde se ubican (permitiendo su acceso e inspección), de los Organismos interesados (Ayuntamientos, Oficinas Catastrales, Delegaciones) y de la empresa Osborne y Cia, S.A. (facilitando valiosísimos datos) y, por otra, del esfuerzo de los equipos técnicos y administrativos, culminó, a niveles fácticos, con la firma por parte de la Consejera de Cultura de la Orden de 13 de noviembre de 1996 por la que se resuelve inscribirlo con carácter específico en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, con la categoría de Monumento. Pero el proceso de contribuir a hacer mas efectiva esta protección legal, mediante la valoración de lo que este bien en concreto supone, no ha concluido en cuanto esta prevista, por el Servicio de Protección una publicación que ahonde en esta línea y cumpla el fin último de la legislación sobre protección que es la difusión del Patrimonio.

Podemos concluir que la elevación oficial del Toro de Osborne a la categoría de monumento y su incorporación al patrimonio cultural de Andalucía, en la medida en que goza de la valoración colectiva, no es otra cosa sino que la ampliación de la sensibilidad artística del pueblo andaluz es reconocida por su propia Comunidad Autónoma y una apuesta por poner el Patrimonio en paralelo con la modernidad.

Huerta de Pegalajar

Pegalajar es un pequeño núcleo urbano perteneciente a la provincia de Jaén y encuadrado en la comarca agraria de Sierra Sur, aunque, culturalmente, se adscribe más a la de Sierra Mágina, con la que comparte una similar trayectoria histórica desde hace siglos, y desde hace algunos años, también la gestión de sus recursos naturales, al estar parte de su término municipal incluido en el Parque Natural de Sierra Mágina.

El paisaje estructural de esta comarca se caracteriza por un relieve montañoso, formado por macizos calizos, y una orografía fuertemente accidentada que alcanza una altitud media

cercana a los 1000 m. sobre el nivel del mar. Esta constitución del terreno va a determinar la conformación y aprovechamiento para tierras de cultivo de las laderas montañosas mediante su aterrazamiento. De este sistema tradicional de adaptación al relieve, antes muy abundante en la zona, queda, casi como único ejemplo, la Huerta de Pegalajar.

Sin embargo, con esta denominación designamos no solo el conjunto de bancales que constituyen el terreno sobre el que se asienta la huerta sino todo un sabio sistema de aprovechamiento de los recursos hídricos. Su gran valor arquitectónico tanto por las técnicas constructivas como por la magnitud de la obra, al tratarse de un complejo sistema en el que se imbrican una gran variedad de elementos singulares que van a tener como nexo de unión el agua, cuyo uso y reparto están regulados por unas prácticas heredadas consuetudinariamente, y su dimensión cultural, al tratarse de un patrimonio vivo de origen remoto que ha pervivido hasta nuestros días sin cambios sustanciales, hacen de este lugar uno de los ejemplos más significativos de la cultura del agua, no solo de Andalucía sino del resto del estado español.

El sistema de la Huerta de Pegalajar implica no solo esta adaptación al terreno si no todo un aprovechamiento de los recursos hídricos en cadena que ha sido vertebrador (económico, simbólico, social) de la vida de esta población. Los elementos de este sistema aparecen íntimamente relacionados no solo por la red común de abastecimiento sino por tratarse, además, de elementos básicos en la infraestructura de la Huerta y por la complementariedad de las actividades que albergan. Cada uno de ellos se complementa con el resto y no podría ser entendido si no es en el contexto general donde se ubica.

Dicho sistema está formado por un núcleo básico, representado por los elementos de captación, regulación y distribución de agua (las fuentes, Charca y red de acequias), otro formado por la zona donde se cultiva y los elementos orientados a facilitar su acceso y uso (bancales, caminos, puentes, cuevas y viviendas), otro

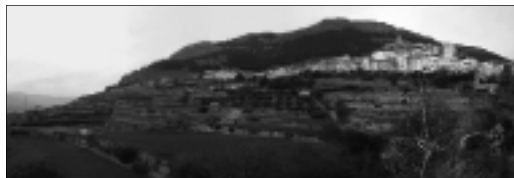


Figura 2. Vista general de la huerta y municipio de Pegalajar

Figura 3. Fuente de la Reja en el centro del núcleo urbano de Pegalajar (Jaén): origen de todo el sistema.

Figura 4. La Charca: denominación con la que los lugareños conocen la balsa de acumulación de agua.

Figura 5. Aprovechamiento en cadena: el lavadero público

Figura 6. Una de las acequias de la red de canalizaciones

compuesto por los inmuebles relacionados con los procesos de producción, transformación y venta de los productos de la Huerta (eras, molinos y mercado), y otro grupo representado por los inmuebles donde se realizan actividades complementarias, de tipo doméstico y ganadero, y que son igualmente relevantes para comprender la cultura del agua de Pegalajar (pilar, abrevadero y lavadero).

Por tanto, la Huerta debe ser entendida como un complejo sistema, tanto arquitectónico como de aprovechamientos tradicionales, íntimamente relacionados por el agua que mana de la Fuente de la Reja y, donde se van a combinar las prácticas tradicionales de uso y reparto de los recursos hídricos de la Serrezuela con la aplicación de técnicas hidráulicas y tecnología agrícola tradicionales.

Se tiene constancia documental, desde época medieval, de la existencia de Pegalajar y de su castillo que, situado en la peña que vigilaba la vega, servía de refugio y defensa a aquella población medieval que ya utilizaba los bancales de huerta que se extendían a los pies de la población. No se conocen fuentes documentales de época árabe, sólo conjeturas acerca de su toponimia, la cual no podemos incluir científicamente como datos históricos. Son las fuentes cristianas las que nos hablan, por primera vez y de forma cierta, de Pegalajar como fortaleza musulmana de frontera, que es asolada en las incursiones que realiza Fernando III en 1225 y 1244, pasando definitivamente a poder cristiano en 1246. Parece probable que los cristianos no sólo heredaron el castillo de Pegalajar como nueva fortaleza fronteriza con el reino de Granada, sino también las bases económicas de la antigua población, que tenía la fuente principal de recursos en la fértil agricultura.

Con esta permanencia de siglos, el problema de la Huerta surge cuando se seca el acuífero que abastece la Fuente de la Reja y con ello se produce la degradación de todo el sistema (uso de los bancales como balsas de alpechín, introducción del cultivo masivo del olivar, etc.).

Ante el inminente peligro de desaparición la Asociación Vecinal Fuente de la Reja, de Pegala-

jar, promueve su catalogación, es decir, su protección administrativa, con la esperanza de que sea su salvación. Dicha propuesta, desde un principio, ha sido valorada muy favorablemente tanto por los técnicos y la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico de Jaén como por los técnicos y puestos directivos de la Dirección General de Bienes Culturales.

Tras su estudio, se decidió que dada su complejidad, como en el caso anterior, debíamos considerar su inscripción específica (entorno e Instrucciones Particulares). En este caso, la figura idónea de protección a aplicar es la de Lugar de Interés Etnológico pues Podrán catalogarse como Lugares de Interés Etnológico aquellos parajes naturales, construcciones o instalaciones vinculados a formas de vida, cultura y actividades tradicionales del pueblo andaluz, que merezcan ser preservados por su valor etnológico.

La elección de esta figura ha permitido incluir, coherentemente, todo los elementos que componen el sistema y no la huerta en sí como elemento aislado. Ello implica que el ámbito de protección abarcará no solo a las diferentes tipologías constructivas, sino también al tipo de hábitat y los usos tradicionales de los recursos naturales (cultivables e hídricos).

Al tratarse de una inscripción específica, como en el caso anterior, había que delimitar el entorno de protección que en este caso comprende el casco tradicional de Pegalajar, dejándose fuera las nuevas implantaciones, fruto de la reciente expansión del núcleo primitivo. La inclusión de, prácticamente, todo el pueblo es debida a que, durante siglos, ha sido la población de Pegalajar el sujeto que ha creado, mantenido y explotado este medio lo que ha originado una simbiosis que los hacen inseparables.

Independientemente del factor económico que es el fundamento del hecho, la Huerta trasciende en las costumbres, tradiciones, etc. A propio tiempo no hay que olvidar que el pueblo constituye el panel de fondo de la estructura de los banales, de la Huerta.

La redacción de las Instrucciones Particulares de este expediente, dadas las características del bien, se apartan de cualquier convenciona-

lismo en materia de conservación. Por una parte, pues no hay que olvidar nunca que deben estar abocadas a la conservación del bien, se trata del mantenimiento, en unos casos, y de su restitución, en otros, de los valores del bien. En líneas generales podemos decir que su redacción está concebida no solo con vistas a su conservación actual si no con perspectiva de futuro e incluyen instrucciones al planeamiento urbanístico que deberá desarrollar un Plan Especial para la preservación de sus valores.

Por otra parte se trataba, se trata, de un hecho vivo en evolución lo que nos obliga a considerar, prever, cual puede ser esa evolución manteniendo al mismo tiempo sus valores intrínsecos. Así, por poner un ejemplo, evidentemente el uso deberá seguir siendo agrícola pero no tiene porqué responder al modelo originario de huerta para autoabastecimiento. De hecho ya se han introducido variedades de cultivo que aportan a la Huerta una de las posibles vías de rentabilidad económica. En un caso concreto se trata de la introducción de la cría de caracoles que tienen una buena salida en el mercado como producto envasado.

Lo ideal, como en los demás Patrimonios, sería restituir la Huerta a su estado primitivo, reconstruyendo todo el sistema. Esto que sería lo óptimo desde el punto vista patrimonial pensamos que además sería rentable económicamente: De todos es sabido el alto precio que el consumidor, preocupado por su alimentación, debe pagar por los denominados productos ecológicos que no son otros que los cultivados con técnicas tradicionales (no uso de abonos y fungicidas químicos). Ahondando en la cuestión, si algunos de los molinos de rodezno existente volvieran a ponerse en funcionamiento, como lo siguen haciendo todavía algunos molinos en la Sierra de Cádiz, tendrían viabilidad sus harinas que son las de verdad integrales (concepto por el que se abona también sus buenos extras) en cuanto el sistema de molienda tradicional no permite la separación de grano/cáscara, pues las de fábrica son harinas refinadas a las que hay que añadir la cáscara para producir esos recomendados, hasta la saciedad, panes integrales.



Figura 7. Aspecto de las hormadas (bancas) de la huerta

Figura 8. Vista general de Matagorda

Figura 9. Molino de viento en el Parque Natural de Cabo de Gata – Níjar (Almería)

Figura 10. La Chanca de Conil (Cádiz)

CONCLUSIONES

Los expedientes de catalogación, en marcha o concluidos, de Patrimonio Etnológico son hoy más numerosos: recientemente se ha concluido la inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz de 145 elementos relacionados con la cultura del agua en el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, y están en marcha, entre otros, como Lugares de Interés Etnológico, La Chanca de Conil (Cádiz) (inmueble dedicado a la industria tradicional de salazones), la Factoría de Astilleros en Matagorda (Cádiz), la Fábrica de Vidrios La Trinidad de Sevilla, la cultura del agua de la comarca de los Vélez, las Cruces de Mayo de la provincia de Huelva, la Casa Molino del Marqués de Rivas en Granada, el barco de vapor Adriano III y un considerable etcétera que nos hacen vislumbrar un futuro más halagüeño para el Patrimonio Etnológico.

Al mismo tiempo se está llevando a cabo una política de difusión de los bienes protegidos como instrumento primordial para su conocimiento y, por ende, su conservación. Así se han promovido exposiciones, como la que recientemente se ha abierto en el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar en su sede de Rodalquilar, y se ha abierto una línea de publicaciones cuyo primer número saldrá en breve plazo.

En todas las líneas de actuación administrativa, en materia de Patrimonio Etnológico, se hace patente lo difícil que es compaginar la pervivencia de esos valores con el mantenimiento de los usos, tradicionales o actuales. En este sentido cada bien requiere un gran esfuerzo y un fuerte ejercicio de reflexión para conseguir mantener un Patrimonio vivo y que, de esta forma, no se convierta en un fosilizado objeto de museo.

NOTAS

1. Los datos técnicos y las fotografías corresponden a las documentaciones técnicas realizadas para la tramitación de expedientes de catalogación. En los dos casos expuestos dichas documentaciones han sido realizadas por los arquitectos, M^a Dolores Cueto Callejón, Nerea López, Manuel Ibáñez y Rafael Vioque, los historiadores del Arte Ana Fernández y Tomás García y los antropólogos Isabel Merchán y Padro Romero de Solís.

2. Como parte del sistema cultural está, inexorablemente, unida al resto. Por consiguiente, no afecta solo a la cultura material si no al resto de las manifestaciones culturales (costumbres, rituales ...)

3. Terrazas similares dedicadas al cultivo de arroz, en Filipinas, fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad en 1995